



Hugh Lacey, *Valores e atividade científica 1*. Sao Paulo: Editora 34, 2008, 295 pp. ISBN 978857326404¹

JORGE GIBERT GALASSI²

En el escenario actual, donde aún persisten los enfoques relativistas-constructivistas, los dogmáticos (de la concepción heredada analítica y del marxismo clásico) y la conexión weberiana tradicional, es un verdadero tifón de aire fresco el libro de Hugh Lacey sobre el vínculo entre valores y actividad científica.

Para quienes están acostumbrados a una visión metodológica o epistémica que ha naturalizado la ciencia y que, por otro lado, sólo conciben los valores en tanto religiosos o políticos, el enfoque de Lacey puede perturbar en primera instancia. En efecto, para el autor, los valores de la actividad científica son la objetividad, la neutralidad y la autonomía. En ese sentido, el planteamiento de Lacey es compatible con el razonamiento de Merton ([1949] 2002) y desestima la crítica postmoderna, pues “reduce los valores cognitivos a sólo uno, la adecuación empírica, y... no reconoce la distinción de niveles: el nivel de las estrategias y el nivel de elección concreta de teorías” (p. 42). La operación epistémica de Lacey consiste en sostener que su tríada valórica interactúa con la actividad científica de modo inseparable y, así, forman parte constituyente del fenómeno científico en su totalidad, no sólo como un elemento externo a la búsqueda de la verdad científica. Según el autor, existen actividades científicas cuyo producto final cumple a veces con los requisitos de estar libre de valores o no implicados valorativamente, así como a veces esto no se cumple.

Para que una teoría científica sea libre de valores tendría que poseer al menos tres componentes: imparcialidad, neutralidad y autonomía. La imparcialidad, según Lacey, está vinculada a la aceptación cognitiva de las teorías. Es decir, típicamente, las teorías mejor fundadas o verosímiles son

¹ Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT Regular N° 1095032 (2009-2012). El autor agradece el apoyo del Fondo.

² Profesor de Sociología y Filosofía de la Ciencia, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: Jorge.gibert@uv.cl

las aceptadas, en base a valores exclusivamente cognitivos. Por su parte, la neutralidad trata del siguiente impedimento: una teoría científica no puede tener un juicio de valor entre sus consecuencias lógicas. Este componente se relaciona con las implicaciones y consecuencias de aceptar una teoría. Por ejemplo, al aceptar una teoría científica suponemos que ésta es neutral respecto de las futuras orientaciones de uso (ética) de sus practicantes. Pero si bien esto es teóricamente posible, es casi imposible factualmente pensar que la neutralidad está presente o actúa en, digamos, la mente del científico. Es muy probable que uno de los principales valores que contradicen la tendencia a la neutralidad sea el lucro o rentabilidad de los temas y problemas científicos. Eso nos lleva al tercer componente de Lacey, la autonomía (p. 246). Ella se relaciona con el proceso científico en cuanto a estar libre de la intervención del gobierno, la religión o el mundo militar. Digamos consideraciones puramente cognitivas y no prácticas. Sin embargo, nuevamente, esto es difícil. Una de las conclusiones de Lacey es que la ciencia puede ser imparcial, pero jamás neutra. Además, la autonomía nunca está garantizada.

Ciertamente, el principal objetivo de la ciencia es conquistar cada vez mayores niveles de entendimiento. Pero esto no se logra de cualquier modo. Existen ciertas estrategias particulares que, según Lacey, interactúan con determinados valores hegemónicos. La estrategia hegemónica y los “valores” asociados a ella son, respectivamente, la estrategia materialista y el valor del control. Este último significa control sobre los objetos naturales, dado que la estrategia materialista implica que admitimos una metafísica materialista donde los fenómenos son siempre concebidos por una estructura subyacente de procesos y leyes “naturales”. Por otra parte, el valor de controlar la naturaleza apoya el enfoque materialista de la naturaleza y viceversa. Ese es el argumento de la no neutralidad de Lacey. Pero según este defensor de la agro-ecología, la estrategia materialista no es la única estrategia científica de investigación.

Esta estrategia está abstraída de los contextos humanos y ecológicos (p. 196). Debido a ello, las estrategias de restricción son las dominantes en la ciencia moderna y se expresan en categorías cuantitativas, principios explicativos como relaciones matemáticas que expresan leyes y un reduccionismo (de diversos tipos, en biología, un reduccionismo molecular). Al mismo tiempo plantea Lacey que las estrategias de selección implican un tipo de búsqueda también particular sobre los datos empíricos que deben ser producidos para testear las hipótesis provenientes de la estrategia restrictiva: datos cuantitativos, provenientes en general de situaciones experimentales de espacios creados por el hombre. Ambas estrategias son materialistas.

Para Lacey, en el momento actual, las prácticas de control de la naturaleza están en manos del neoliberalismo, donde el listado de valores son el lucro, la propiedad privada y otros; en contraste con los valores del movimiento popular, donde priman el bienestar social y los bienes públicos. Si consideramos una cosecha de trigo, desde la óptica neoliberal, dice Lacey, ella es mera mercancía con un precio de mercado; mientras que desde la óptica del movimiento popular la cosecha es exitosa o no en función de si agrega bienestar a las personas de las zonas productoras, como parte de la dieta de las comunidades, como tasa o razón de explotación razonable del suelo y, por cierto, como excedente económico. Al decir de Lacey: “el entendimiento completo... requiere la participación de la ‘militancia local’ en interacción con el ‘especialista’” (p. 215).

Una de las lecciones de este libro fascinante es que retoma un pensamiento antiguo de tal forma que lo rejuvenece y le da vigencia. El pensamiento es: dado que la ciencia y la tecnología influyen con magnitud y fuerza imparables a la sociedad moderna, entonces no debe sernos indiferentes cuáles son las estrategias que ellas usan para lograr su cometido, en tanto pueden implicar una asociación ilícita (aunque contingente) con determinados valores. En ese sentido, la estrategia del control puede dejar de ser hegemónica pues se puede ver restringida por otros valores referidos a cierto concepto de justicia social, democracia y responsabilidad ecológica en relación al futuro.

REFERENCIAS

Merton, Robert K. [1949] (2002). *Teoría y estructura sociales*, cuarta edición (de la tercera en inglés 1980), México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.